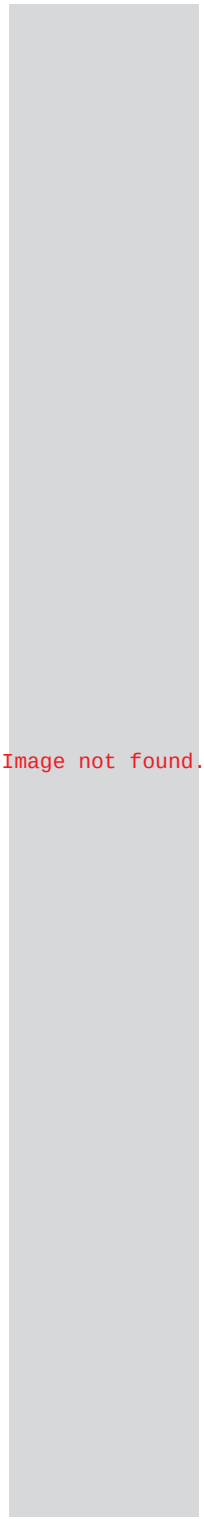
Mi viaje en tren

Roberto Llanos-Luciani



Capítulo 1

1 Un viaje en tren.
Casas abandonadas, a medio terminar. Los ojos gastados de ver, lo que ya no saben si tienen ganas de entender. Fugados de la esperanza, buscando refugios en la desolación de los viajantes. Terrenos desocupados, cuerpos desocupados, manchados de pasos profundos que van y vienen deteriorando con su kilaje de tristeza, la tierra; y el alma. Estaciones de trenes que despiden sonrisas en sus andenes antes de que la maquinaria logre partir. Vagones de especulaciones atendidos por un servicio de bostezos muy atentos, que se pasean por las caras de los que tienen y no tienen boleto para este viaje. Despertares de llamadas, que avisan que alguien en algún lugar todavía por cierta razón, nos esta esperando.
Avanzo entre los vagones para apresurarme a llegar. Los pasajeros se invitan a mis ojos para buscar lo que yo ahora veo Saben que no estoy acá y quieren ir conmigo a donde creo que voy. Veintinueve vagones son los que debería cruzar, viajo de polizón en este tren, comienzo desde atrás , desde cero arranca lo que dicen que es el último tren de este turno. Me animo a subir, conseguí pasaje de ida y vuelta, pero todos creen que carece de validez. Irse y volver al mismo tiempo, algo confuso e imposible me asegura el guardia del tren a los silbatazos, cuando retenía a la fuerza a una señora gorda de esperanza, que pretendía seguirme a la carrera. Solo mi sentimiento y yo viajamos de compañeros en esta maquina. Subimos como dije en el último vagón. Cadenas de bicletas dormidas intentan desgarrar mis pantalones, cuando sonámbulas chocaban contra mis piernas babeando grasa, ya desgastadas.
Sus dueños las abandonaron durante un tiempo, para simular que su pensamiento podrá volar más rápido mientras miran el cielo, buscando todavía algunas entradas disponible en el paraíso, parados en el estribo, escupiendo bocanadas de humo conservado. Las bicicletas rechinaban quejas y maldiciones, de vez en cuando me piden que las libere. Una de ellas me llamo la atención, afirmaba que podía volar, se acercaba al estribo, sufre porque su dueño la ha olvidado. Ruidosa Llora, la entiendo. Lo entiendo al dueño dormido, que desde el anden la mira buscando excusas. Vuelvo a entender. De una patada certera la golpeo hasta tirarla a la vía. El dueño desesperado y confundido me agradece y me insulta, corría a levantarla abrazándola recuperando el tiempo perdido ya le acariciaba el manubrio, mimándola con sus pies.
En el vagón las demás bicicletas me imploran respeto o miedo descansa en su apoyo, divididas en los dos lados del vagón. Me marcan el camino para llegar al próximo encuentro.
Llegaba al segundo vagón extrañamente estaba vacío a pesar de la hora. Buscaba algún asiento, como si alguno pareciera de mi preferencia, observaba el suelo detenidamente, pensando que ese vagón fuese a romperse, creyendo que los pasajeros habían sido avisados de una posible catástrofe .Pensaba que sería el primer vagón, en sentir el impacto si

ocurriera lo que esperaba. Es que siempre tuve miedo a las cosas vacías. Buscaba un asiento lo encuentre tembloroso me acomode mientras a algo esperaba, trate de acomodar mi equipaje, y en el asiento de al lado la vi. Una inicial, una letra, la letra de tu nombre marcada por una G, busco más encuentro otras letras separardas, imagino que se abrazan para formar tu nombre Ya no siento un vagón vacío, ya no tengo miedo comienzo a completarme. Se que por eso momento, 2 por esas letras, no estoy solo. Respiro levanto la cabeza y escucho, una música que viene del próximo vagón, me embrujaba. Me transportaba hacia ese vagón, sin darme cuenta con una mirada., solo una mirada mando a callar al guardia que me pide boleto. Solo quiero escuchar esa canción. Le doy monedas al portador de la música para que deje terminar el tema, agradecía y apretaba un botón mágico de un grabador tailandés de repente por un espejismo alcanzo a verte.
La gente me mira mis ojos queriendo ocuparlos, mis ojos dudablemente verdes ya no tienen vacantes, tu pensamiento los habita. Tu espejismo juguetón se me escapa hacia el próximo vagón. Desaparece y aparece. De repente, una reunión de vendedores profesionales, prometen vender sueños a precios razonables en formas de chocolate, felicidad en formato de caramelos, alegría en adornos silbadores, comida casera sazonada con algo de amor, pero ninguna caja, ningún tapper, ningún envoltorio me guarda mi beso preferido en stock, ninguna canastita de pasteles calientes, abriga como abriga tu abrazo. Los vendedores de la "casi felicidad" se enojan, porque nada de lo que me ofrecen ahora me interesa. Pido disculpas y salto a un vendedor cansado, que después de haber vendido todas sus promesas dormía en el piso, trato de llegar al próximo vagón.
Un vagón repleto de escolares se me presenta, y corren rápido hacia mí mostrando sus cuadernos gritando a coro que también ellos aparte de aprender pueden también enseñar. Buscan corregirme me invitan a sentarme, quieren dar lección de todo lo que en el día han aprendido. Tratan de revisar mis multiplicaciones, mis sumas, mis restas y pretenden subrayar mis oraciones más importantes. Dos duendes con guardapolvo blanco juegan en mitad del pasillo, de un momento a otro parecen asustados debido a dos mochilas gigantes que los persiguen colgados de sus espaldas. Pasan a toda velocidad, chocan mis piernas sin darse cuenta de que estoy, no los culpo, formaba parte de decoración despreocupante de ese vagón. Vuelven a pasar y me piden que los deje sentar en mi lugar, aseguran que están mas cansados que yo de jugar. Me rió y me voy al asiento de atrás. Me encuentro una nueva compañera, una enana de trenzas que me apuñala con la punta de un lápiz para llamar mi atención, abre un cuaderno y me exige que lo mire. Me enseña lo que ella cree que esta bien, exhibe sus dibujos orgullosa parece haber asistido a una clase intensiva de felicidad. Señala un dibujo en particular, decía que era para ella el diseño perfecto.
Yo veía sobre un papel de imaginación que la pequeña duende había hecho grandes esmeros en un dibujo, se veía un árbol lleno de manzanas lindas, una casa que tenía una chimenea y un sol arriba de esa chimenea

(Eso me pareció raro pero no le dije nada, no quería enojarla) tenía también una cerca que protegía la casita y una nena que saltaba y parecía contenta (esa soy yo me dijo ella). Entonces le dije que ese no era el diseño perfecto, no lo era le repetí y le pedí que me preste sus pinturas, entonces me presto su cuaderno como desafiándome a corregir. Le dibuje un nene que agarraba de la mano a esa nena y le dije lo dibujo así porque vas a necesitar a alguien que pueda recolectar las manzanas de tu árbol favorito sin importar la estación del año que sea, alguien que se esfuerce en hacerlo florecer si sabe que con tan solo eso puede hacerte sonreír. Alguien que pueda preparar postre de manzanas de mil maneras, hasta incluso que pueda convertir la manzana en frutillas solo para que no te aburras. Vas a necesitar a alguien que sepa encender esa chimenea cuando no te alcance con el calor del sol, alguien que este dispuesto siempre abrazarte si aún necesitas abrigarte. Por último le dije vas a necesitar a alguien que no tenga miedo a saltar esa cerca para sorprenderte cada vez que necesite volver a vos. La nena se puso 3 mal y me grito en el vagón, como no tenía rincón para mandarme de penitencia, me mando al siguiente vagón de un codazo.

Llegue a un vagón, en cual después de abrir la puerta me confundió parecía un vagón lleno de muebles de diferentes formas algunos parecían muebles de dormitorio, otros de cocina, algunos de jardín. Todos iban uniformados y leían el diario de manera curiosa como desconcentrados a la expectativa de los chismes que podrían circular por ese espacio tan reducido. Algunos leían el libro de moda, no se percataron de mi presencia, camine sin mirar, y sin prestar demasiada atención. Apareció un instante algo que hizo despertar de la corta siesta a mi atención. Por la ventana vi un graffiti rarísimo llevaba coloridas parte de nuestras letras marcadas. Lamentablemente choque con el zapato talle cincuenta y cinco de un hombre encapuchado, que me llevo a su realidad. Leía este hombre un libro titulado " La duda", me apretó el brazo fuerte dejo abrir el libro, se podía ver todas paginas en blanco, menos la primera hoja que preguntaba ¿ La extrañas?. Me dijo el hombre – te hice una pregunta, y con el lápiz de color que me había robado del vagón anterior un sí muy grande y el hombre me pregunto - ¿de que reís ahora? Le dije de usted, me pregunto - ¿Por qué? porque ahora usted tiene la cara pintada. Se toco la cara, se dio cuenta de que la tinta de mi afirmación ahogaba ya a un vagón de dudas que ahí mismo se bajaban sobre la marcha del tren, saludando cuando ya me iba al otro vagón.

Llegue a este nuevo vagón tenia la luz apagada y cortinas oscuras por instinto.

Intente cruzarlo. Camine, atravesé la primer fila de asientos no sentí miedo, pase la segunda fila, alguien me palpaba no sentí vergüenza, pase la tercer fila sin sentirme nervioso, alguien me toco el tobillo, pase la cuarta fila sentí la necesidad de contárselo a alguien sin mentirle. Pase la quinta fila apurado, alguien me toco la muñeca, sentí que no tenía mas tiempo. Pase la sexta fila estaba cerca de la puerta, sentí que me creerían. Alguien me había sacado las exageraciones de mi mochila.

Antes de cruzar la puerta alguien grito- ¡ Este es el vagón de los ladrones!- te sacamos lo que ya no vas a necesitar, quédate tranquilito me dijeron. Sin miedo, nervios, exageraciones, mentiras, ni tiempo me arrojaron al siguiente vagón.
Me encontraba ya en un vagón sofocado de camillas ocupadas por enfermos que parecían rendirse suspirando ¿Por que? en plural, me miraban fijamente mientras yo caminaba, creyendo que ahí estaba yo para tratar de curarlos. Sin embargo continuaba caminando sin querer mirar. A mitad de pasillo, un paciente de ese vagón me agarro de la mano preguntando si yo necesitaba ayuda, estoy muy débil replico ese hombre. Me dijo que ahí ya no había mas camillas que debía encontrar mi lugar, que no sea tonto, que no me rindiera. ¿Donde queda ese lugar? Me pregunto él y me mando a la sala de rayos x ubicada en el umbral de la puerta que se conectaba con el próximo vagón, me dijo ahí te van a decir lo que esta faltando. Me sometí a esa prueba y tuve miedo al resultado, pensé que iba a fallar, pero el ciego que me examinaba, se saco los lentes negros apoyando la mano en mi pecho para diagnosticar mi corazon y dijo " te esta faltando, anda a buscarla" me pido que le creyera y agrego " No hay peor ciego que el que no quiere ver" Continua tu viaje me grito y despidió guiñándome un ojo tuerto.
Todavía medio mareado, pero recuperando algo de fuerza irrumpí en un nuevo vagón, el cual me sorprendió porque era un lugar lleno de hombres perfumados, que escribían cada uno concentrado sobre un cuaderno de cuero , mientras se peinaban 4 con un bolígrafo que parecía ser de oro o simplemente era dorado y ellos solos creían lo primero. Pase caminando hojeando sus escrituras y me di cuenta de que cada uno le escribía a una mujer. Era el vagón de los románticos, hombres bien vestidos de porte entrenado en apariencias a los cuales se les había trabado el bolígrafo de la imaginación. Casi terminando el recorrido de ese vagón uno del montón me golpea y me dice- eh usted caballero joven, venga y dígame ¿ Cómo es que usted titularía solamente con dos palabras la historia mas sincera para una dama demasiado especial? Le conteste pero le advertí, le dije esta es mi historia y comenzaría así: Te necesito sería mi titulo y subrayaría esas palabras infinitas con el largo de mis pestañas para que solo ella pueda reconocerme y creer en mis palabras. Dudables palabras, respondió y le di un cabezazo. Entonces enojado antepuse mis ojos a los suyos y le dije: Esta es una de las maravillas del mundo, son mis ojos que acaban de visitar los ojos de ella. Aquí están los míos todavía felices, porque sino hubiesen visto los de ella estarían los míos vacíos y mi historia no tendría lugar. Esta vez me fui yo solo dando un portazo para pasar al siguiente vagón.
Ingresando en este vagón encontré señores de saco, corbata y otros trajes de cemento, eran los señores mayores, que ocupaban más de la mitad de cada asiento, graznando que tenían derechos y maldiciendo palabras que solo el más condenado podría entender.
En la mitad del vagón uno se dirigió diciendo - ¡che pibe! ¿Que haces ahí? Vení sentate, que te voy a contar algo llevaba también una mochila este hombre. Me decía yo cuando tenía tu edad tenía una mochila igualita a la

tuya, casi casi del mismo peso y llena de colores como la tuya (la de el era negra, opaca y descuidada) repetía – si yo cuando tenía tu edad, creía que todo era todavía posible. Pero un día pibe, deje de creer me decía, la mochila perdió el color, la abandone en un rincón y junto el polvo que ahora ves en ella, porque un día deje de intentar. Anda pibe me dijo por último, anda que todavía a vos alguien quizás te espera. Cuando estaba por cruzar al otro vagón entendí que la mochila de la que hablaba y mostraba era en realidad su vida.
Entendí que nunca dejaría de tratar de encontrarte para abrazarte, si sos vos la que me enseñaste a combinar los colores de las letras de mi nombre, si sos vos la que me enseñaste a cambiar los colores de mis miradas que solo yo creían que eran siempre verdes.
En este nuevo ambiente, al cerrar la puerta el humo ataco mi visión. Solo escuchaba gritos y ruidos de naipes con golpes de asientos y canciones de monedas que iban de escala menor a mayor hasta llegar a la revolución de los billetes. Avance sin prestar demasiada atención. Era este el vagón de los apostadores, pase muy rápido, hasta que un improvisado crupier se aferro a mi brazo en la puerta y me dijo- - Rápido ¿ Que apuesta en el juego de su vida? Le respondí muy simple: si es mi vida la que pongo en juego, entonces me apuesto yo mismo entero en ella y para ella. – ¿Quiere saber el premio? Me pregunto, le respondí que ya lo sabía, que era la mejor versión de la felicidad que podría encontrar en el mejor de los mundos posibles. Cuénteme si gana, me dijo y me saludo. Una vez la vi le dije, así que se que existe y me alcanza, es como saber que existe un pozo acumulado de caricias que uno necesita, la única ventaja es que uno ya conoce de quien las necesita, . Salude y me fui al otro vagón.
En este nuevo vagón, reinaba el silencio total de los paraderos, todos parecían contemplar el paisaje por las ventanas mientras que sus bocas y palabras dormían. 5 Era el vagón de los mudos, trate entonces de pasar desapercibido caminando a paso lento por el corredor, de repente la voz del estadio interior donde jugaban mis sentimientos, grito con fuerza insuperable ¿ Donde esta ella? Y todos los mudos giraron para mirarme, llenaron el vagón de gesticulaciones, cada mano de los pasajeros formaba una letra, y todas juntas formaban una oración: "Afirmale lo que sientas cuando la veas usando las palabras justas." No te quedes mudo hablando por hablar, me aconsejaron. Formaron después otra oración que decía: "Aprende a usar tus palabras y quizás algún día ella sea la primera persona a la que le hables en un día y a la última persona que le hables cuando descanses a su lado". Ahora fuera me dijeron y esa fue su última oración que me mostraron antes de echarme del vagón para pasar al siguiente.
Cuando ingrese me asombro ver casi vacío a todo el vagón, salvo por una mujer de vestido negro que estaba ubicada en el último asiento antes de la puerta que se anteponía al siguiente vagón. Me apresure a atravesar decidido ese vagón, me daba cierto escalofrío porque la mujer escondía la totalidad de su cara con una cobertura de pelos todavía mas extenso que el largo de su vestido. Tuve un pálpito fuerte, como si hubiese sufrido un presentimiento. Me acerque a la puerta, mientras lo hacía un rayo de luz

asalto la ventana iluminando el asiento de la señora, una cantidad de reflejos surgieron de su asiento estaba repleto de anillos de todos los materiales que brillaban. Entonces la señora me flecho con sus ojos diciendo: Soy soledad, me pregunto ¿es usted mi pretendiente, don miedo? Léveme de la mano. Siguió diciéndome – soy yo ¿no se acuerda de mi? Lo estuve esperando en este vagón desde la última vez que se me ha declarado. Le dije: Señora soledad, yo no soy don miedo y de usted tampoco me acuerdo, no pretendo quedarme acá, hay alguien que esperando quizás en algún lugar y el señor miedo me despidió él mismo señora, antes de subir a este tren. No me disculpe le dije y pase al siguiente vagón para buscarte mas fuerte.
A diferencia del otro lugar, este vagón estaba repleto de personas, que cantaban en tonos graves y bajos canciones en sollozos por estrofas de ¿por qué? ¿Para que? ¿Por quien? ¿Cómo? ¿Cuando? Y ¿Donde? Ruidos desde el más profundo lamento, que hacían rechinar hasta el metal mas frío del mismísimo vagón. Tanto mujeres como hombre, que sufrían y se lamentaban. Levantando la voz en forma de canción para expresar sus malestares personales. Buscaban que alguien los escuche. Solo querían ser escuchados, por eso componían canciones pretendiendo venderlas. Era el vagón de los lamentos. Un hombre viejo enano sin pelo y a medio pudrir, dirigía la orquesta., trate de taparme los oídos con tus manos pero todavía no te encontraba, trate de velar mis ojos con tus pestañas pero todavía no te encontraba, trate de fugarme con tu mano hacia un lugar mas bonito que sea a tu medida, pero tu mano sin extrañar a la mía todavía no me buscaba. No tuve mas remedio, que soportar un concierto de lamentaciones que no eran mías. Trate de superarlas acelerando mi paso. Casi finalizando el vagón me tope con el director de la orquesta, el cual me pregunto si tenia algún repertorio para mi audiencia. Mirándola fijo le conteste que las lamentaciones pasadas de mi vida se habían quedado atrás y se habían colado en contramano de mi destino en la vía paralela que se dirigía al olvido Sin embargo dirigiéndose a mí con su coro de cantantes me dijo que sabía que algo aún yo escondía. Me dijo que me esperaría hasta que yo pudiera cantar y sea el vocalista principal de la banda. Me dijo que tenía futuro y me dio una palmada en la 6 espalda. Le explique que yo nunca tendría lugar en su orquesta, le dije que quizás alguna vez solo funcione yo como solista de alegría y lo invitaría a un posible concierto, mientras alguien pueda acomodar el cableado de un corazón silencioso para que funcione como debería. Quizás alguien que me haga siempre todas las audiciones de las palabras que debería decir para encantar los oídos, sin marcarle mis dientes. Alguien que me ilumine sobre un escenario cuando me encandile con sus ojos para acompañarme en mis momentos más naturales. Alguien que crea en el talento de un abrazo. Solamente alguien que me busque entre la gente después de haber cantado el repertorio de mi felicidad en un recital, alguien que me agarre mi mano izquierda para volver a empezar.
Después de haberle dicho eso me pago con la batuta con la cual dirigía la orquesta sobre mi mano derecha y enojado me dijo que el mismo y el tiempo iban a juzgarme al pie del escenario.

Cuando llegue al otro vagón sufrí un golpe de viento fuerte en el hombro derecho, cuando quise mirar me di cuenta de que la parte derecha del vagón se había volado, gire mi cabeza sobre mi hombro para ver el lado izquierdo, pero ya era tarde también se había volado, algo me hizo mirar para arriba, también pude ver que el techo había desaparecido y para confirmarlo , el granizo que había sido lluvia jugaba carreras apuntando a mi cabeza, todo el vagón estaba desmantelado, quise apurarme a cruzarlo mis pies se movían mas rápido que de costumbre, porque el piso comenzó a incendiarse y se podía ver como a través del piso los rieles del vagón mezclaban una porción de lava que ocupaba toda la extensión de ese vagón tan hostil. Era el vagón de las tempestades. Esta vez me encontraba solo en ese vagón el frío , calor, la nieve, el viento y la tormenta de arena me atacaban para que me rindiera, esta vez no había ningun consejero que se anime a desafiarme mas que esos cinco elementos que pretendían hacer que desistiera de mi viaje. Tuve poco tiempo para pensar, y tratar de avanzar, rápidamente para frenar una parcialidad de la tormenta de arena, saque de mi bolsillo un pañuelo colorado diseñado por encanto y aireado de un perfume que aromatiza constantemente mis buenos aires, pude avanzar un poco, de repente sentí mucho frío trate de aguantarlo creyendo que todavía nadie había podido confeccionar el mejor abrigo, era en vano presentarle quejas a mis ropa. Sabía que la solución para enfrentar los remolinos del frió deshuesador, estaba solamente en el tacto de tu piel.
Resistí entonces dos neumonías y treinta gripes, porque creía que en algún momento, no solo cuando yo quiera, solo en algún momento podría ser que te vuelva a encontrar. Sobre la nieve que puedo decir? Solo que trato de congelar mis movimientos atacando directo a mis ojos y a mi corazón guardado, para mis ojos solamente tuve que hacerme un techito con mi mano izquierda fijando mi atención en mi dibujo y mis letras, fue suficiente, en cuanto al corazón? Creo que lo guarde en algún mueble que me mandaron a pintar de blanco alguna vez, no es para preocuparse porque creo que del mismo color lo pinte para camuflarlo entre un piso y un mueble, debe ser difícil que la nieve lo pueda encontrar, la lluvia casi pudo pero la nieve es más torpe. No creo que puedan congelarme, es testigo el calor sobre lo que escribo, porque en un momento el vagón comenzó a incendiarse, tuve que acelerar mis pasos, pero el piso estaba convertido en brasas que se reían de mí, mostrando sus dientes brillantes para asustar a mis pies. Me Acorde entonces que a veces las cosas no son fáciles, me acorde del calor del asfalto cuando creía que si uno corría descalzo y natural podía alcanzar lo que mas necesitaba para estar del todo completo. Me acorde que las cosas a veces no se dan cuando uno quiere, no podía pedir en ese momento que el incendio cesara su enojo con el vagón, solamente cerré mis ojos por un minuto, recorrí todos los recuerdos lindos. Concentrados mis pies, me dijeron que 7 estaban listos para seguir hacia el próximo vagón, me dijeron que no preocupara que las ampollas, porque hasta en el peor fakir incluso se curan, pero que no sea tonto, que las porciones de felicidad no deben tratar de curarse, sino de

valorarse y saber agradecer las pizcas de amor que hay en cada una de ellas. A paso moderado salí de ese vagón parra llegar al próximo.
Llegue cansado y medio estropeado, con dificultad para respirar o pocas ganas para hacerlo. Levantando mi vista pude ver que estaba se trataba de un lugar mas hospitalario que el anterior, divido en dos partes, la primer parte estaba ocupada por armarios de diseños corredizos en diferentes colores repletos de colecciones de ropa de hombre como de mujer, ocupan la mitad del vagón, pero no sentía ganas de cambiarme todavía, sentí curiosidad por saber que había del otro lado. Cuando cruce la mitad del vagón me encontré con que esa mitad había sido remodelada para convertirla en un cuarto de baño inmenso y hasta se podía escuchar el ruido de la ducha mientras el ambiente se llenaba de vapor y un perfume que yo ya reconocía, cuando no tuve mas vista, se afinaron los oídos como dicen que suele pasar, y esta vez por fin pude escuchar a alguien que me silbaba y decía Fiu fui, no quise volver a perder tiempo esta vez y me deje llevar, preste mas atención al próximo llamado, pero no se volvió a escuchar, cinco segundos después sin decir nada me agarraste de la mano y me llevaste a bañar, el jabón lo tenias vos, yo no tenía pero había decidido a enjabonarte con besos y enjuagarte a caricias, tuve complicaciones para con tu pelo pero me prestaste tu shampoo y acondicionador, a cambio prometí inventarte un secador soplando entre mis labios mientras te abrazaba.
Casi limpio decidiste vestirme con tu piel, nunca resisti, deje que puedas domar mis manos y compartí las elecciones de tu sonrisa. Descalzo no podía dejar de mirarte en tan solo cinco segundos te tentaste con un vestido hermoso que estaba colgado en el armario más raro. Te acercaste mientras ese armario se hacia mas profundo, viste ese vestido pero el armario fue muy celoso y te capturo invitándote a otro dimensión a la que yo todavía no podía llegar. Todavía descalzo me desespere, quise alcanzarte pero el armario había desaparecido, el vagón sufrió una modificación de hechizo y quedo vacío a no ser por mi. Cuando mire por la ventana te vi parada a la mitad de la calle con uno de los vestidos mas lindos que había visto. Descalzo recupere energías para querer frenar un tren que parecía alejarse, solo que alguien había saboteado los frenos del tren. Quise ser rápido para pensar, pero solo conseguí ser lento para avanzar hacia el próximo vagón mientras seguía pensando.
Para despabilarme en este vagón, apenas entre un hombre creo (porque el zapato era mas o menos talle 47) me tiro con un zapato , lo esquive y fue a dar contra el vidrio de la puerta, la sorpresa no me dio tiempo para reaccionar , el vidrio buscaba unificarse en la planta de mi pie. Era un poco de dolor físico, no había merito para exagerar. Cuando encuadre esta versión de vagón, pude contemplar como todos los pasajeros peleaban, gritándose palabras feas en la cara sin ningún tipo de pudor, mientras con golpes rectificaban lo sucio de esas palabras. Era el vagón de los enojados, esta vez pase muy rápido, no había nada que me interesara en ese vagón, de verdad me apure, a mitad del vagón se ve que los violentos olfatearon la sangre de mis pies, se dieron vuelta para preguntarme mis intenciones, conteste mal , solo dije que necesitaba cruzar ese vagón para

encontrarte mas adelante, entonces dijeron -¿ Encontrarla? ¿Por que no esta acá con vos? ¿Cómo están tus broncas? ¿Peleas? , les dije que, no estabas ahí, porque uno no puede pretender estar con vos siempre, sino 8 ¿como me daría cuenta de que puedo extrañarte? ¿Como recuperaría mi ingenio para sorprenderte? ¿Como te buscaría cuando te necesite? ¿Broncas? Yo no tengo broncas, ni peleas. Yo solo sé que no quiero perderte por ser tonto. Se quedaron mudos aproveche y pase al siguiente vagón mientras me sacaba las astillas de vidrio de la planta de mi pie izquierdo.

Algo muy a favor reconocí en este vagón, cuando ingrese escuche todos mis apodos, se levantaban para abrazarme y alegrarme, decían palabras de bienvenidas y escuchaban lo que yo parecía que iba a decir con mucha atención, de repente notaron que iba descalzo manchando el piso del vagón, uno trajo un botiquín, otros dos me ayudaron a sentarme, otro me contaba chistes para distraerme, otro mas serio miraba mientras que otros dos se sacaban una zapatilla y una media cada uno y me las regalaban. Era el vagón de mis amigos. Me regalaron consejos, me dijeron que no me preocupara, me trajeron recuerdos para llenar momentáneamente mis ojos mejor hasta llegar a vos, estaban contentos por mi manera de sentir, se alegraban de que haya conseguido un abrazo de una persona que necesite desde hace tiempo, se acordaban de cuando les dije que podría hacerlo. Algunos me admiraban otros se reían pero con una mirada como siempre los fulminaba, juntos me dijeron que no me rindiera conmigo mismo que recupere y continué con lo que me hace bien para mi, que quise mucho pero que tenia que acordarme como volver a quererme a mi mismo para ser mas visible antes de completar a alguien, que no deje de esperar nunca lo que se que existe y que en algún lugar voy a encontrar, cuando me tome vacaciones de mi torpeza y vos posiblemente si queres me acompañes. Me pusieron de pie, me dijeron que no pierda lo que conseguí, que aprenda a esperar y saludaron diciendo hasta luego.

Con zapatillas prestadas ingrese en este vagón acomodado a mi ilusión de volver a encontrarte, solo veía maravillas y un lugar empapelado de imágenes compartidas, también un laberinto que marcaba todas las vueltas de este proceso para cuidarte, vi que era tenía muchas vueltas, pero vi también todas las compensaciones en abrazos y momentos que los dos inventamos. Encontré a mitad del vagón carpetas y dibujos de arquitectos a completar, marcados con letras nuestras pero sin planes, papiros también que guardan secretos de algún imperio que todavía no queremos dibujar ni colorear, una mesa de trabajo que esta solamente esperando en un rincón de mi vagón de ilusión para demostrar que uno de vos no debería irse nunca, alguien que podría animarse a planificar pero solamente en un tiempo que sea habilitado por tu necesidad de encontrarme. Son bocetos nomás que conmigo voy a llevar, por si alguna vez queres pintar tu rincón conmigo. Este vagón fue útil para recuperar parte de mi esperanza, por lo menos pude entender que una vez logre sentirte y no quiero borrar eso de mí. Recuperándome le saque una

fotografía al recuerdo de ese vagón y junte ánimos para pasar al siguiente.
El vagón se convirtió de repente en la calle en que solíamos encontraros, todo el ambiente parecía estar rodeado de distracciones incesantes, las cuales intentaban desviar nuestro posible encuentro, yo caminaba por una vereda que parecía alejarse de vos como emperatriz de la vereda del otro lado de mi mundo. Entre un sinfín de miradas, reconocí la tuya, entre un batallón de movimientos, me anime a atravesar el maremoto de asfalto y reconocí la paz de tu beso. Ya tiritaba de frío de nuevo por la hipotermia de extrañarte, estaba desabrigado y te dije que solo necesitaba abrazarte, 9 me creíste. Y Me volviste acompañar. Me Prometiste abrigarme y te embarcaste conmigo otra vez a la calle para buscar curarme del frío mientras en esa esquina todavía nos esperaban. Cuando cruzamos la calle alguien toco la bocina, creí que había sido un auto, pero cuando me desperté del vagon de los sueños, entendí que había sido la locomotora del tren la que había hecho sonar la orden de desencantarme. Me desperté sin fuerzas siquiera para ponerme furioso, solo me levante del asiento, enjuagando mis ojos continuamente, reabriendo mis pestañas, imaginando ser mago para volver a besarte, pero no estabas. Busque señales para seguirte, pero solamente encontré tus huellas sobre mi para no vencerme y encontrarte más adelante con el mismo sentimiento. Sonámbulo, pero decidido me fugue de ese vagón de sueños para intentarte invitarte a mis realidades ¿que se siente por vos? Ellas me preguntaron antes de prepararte el desayuno, ¿Como decirlo? Creo que son palabras entrelazadas, sencillas, que forman un conjunto algunas mudas otras ansiosas , quilas algunas mas ruidosas que otras, un esquema de palabras que quieren ser las mas bonitas, palabras que por las noches le roban la lógica a los números, para vestirse de sinceras con tu color favorito, palabras inquietas que te estudian para sorprenderte y te roban los aritos mientras dermis para adornarse mejor y hacerte sonreír una vez mas antes de enojarte, palabras espías que se esconden en tus medias desaparecidas en algún lugar muy secreto para poder conocerte mejor, palabras que van y vienen y me avisan cuando me podes extrañar si sucede ese milagro. Miles de palabras cirquenses que preparan la mejor función de saludos para no decirte las dos palabras que solo te dicen mis ojos a su público mas preferido: tus ojos, oídos, labios, manos y pies con todos sus dedos, cuando una porción de tu corazón descansa en la entrada principal y única de mi corazón reservado.
Haciendo las paces con mis posibles realidades y despabilándome de mis dudas avance al siguiente vagón.
Tropecé prácticamente en este vagón, con una junta de posible huelga, decidida a realizarse hasta la última consecuencia por los trabajadores del tren, picos, palas, banderas, tenían todo tipo de recursos elementales para amotinarse. El líder de ellos me miro fijamente a los ojos y me pregunto ¿Quien era yo?, le dije que era simplemente un pasajero (alguien me tiro con una bandera enrolada) supongo que no me creyeron, le reafirme pasajero, pero clandestinamente, entonces en ese momento se pusieron contentos, aseguraban que nadie antes había llegado al vagón

número veintiuno sin haber sido arrojado a las piedras por el guarda oficial. Dijeron que tenía rasgos de coraje, fue graciosa esa parte. Inmediatamente me invitaron a reunirme con ellos, me explicaron sus planes de sabotaje. Me parecieron dichos planes medios inconclusos, me ofrecí para comandante de la idea. Esta vez me preguntaron sobre ¿ Qué tenía para ofrecer y que era lo que me diferenciara? Les conteste que era hijo de la voluntad y la decisión y que era partidario de una necesidad muy grande, la cual no cabria en ese tren. Me eligieron y aceptaron, solo les dije que estén atentos para cuando llegue el momento. Que iba a necesitar de su ingenio para modificar las intenciones de la locomotora y el acuerdo con su destino. Me saludaron y sin más explicaciones me despedí para avanzar más responsablemente hacia el próximo vagón. Apenas pise el suelo de este nuevo vagón, lo sentí diferente al resto. La composición del suelo variaba en su extensiones, el material alternaba entre un diseño de diversas 10 clases de madera, en estilos de extraña procedencia, decoraciones de madera fusionadas con el rebuscado arte de los domadores del metal y sus obras incrustadas a santa paciencia en la decoración de las cosas algunas bonitas otras exageradas y el resto incomprensibles parecía el rompe cabezas mas llamativo que había visto hasta entonces. Camine y toque los asientos, cada asiento cambiaba de color adaptándose al color de mi ropa y la moda de mi edad, acercándome a uno en particular, me llamo la atención el nuevo paisaje. A través de la ventanilla, podía observar parte de mi futuro conjugado con mi presente, se veía claramente mi figura y todos los caminos que podría tomar con todos los finales que se podrían imaginar, solo tenia que tocar la ventanilla como si fuese una pantalla de mis elecciones, dibujar sobre lo empañado del vidrio por el frío y esbozar mi felicidad, sin romper mi pizarra de intentos.
Mientras estaba inspirado algo rozo mi mano izquierda, fue solo un recuerdo tuyo que pasaba por el pasillo para corregir mi imaginación, cuando me di vuelta para agradecerle una caja de herramientas se deslizo por el vagón hasta chocarme en los tobillos, fui muy curioso y tuve que abrirla. Al hacerlo Herramientas, serpentinas, dos payasos, cohetes, disfraces, una manguera de bomberos y un león y un millón de herramientas saltaron instantáneamente para atacarme sorpresivamente para encontrarse con la única defensa de mi risa. Era el vagón de las ideas, necesitaba de todas las ideas existentes para tener un plan, solo me faltaban dos pasos más para devolver ese tren. Necesitaba de toda mi integridad posible para intentar mi penúltima hazaña antes de despertarte, solo necesitaba pensar con cuidado y entregarme absolutamente a mis convicciones y mi locura mitad y mitad como dicen los que supuestamente saben. Agarre lo que sentí que me haría falta para pasar al siguiente vagón y darle un desenlace favorable en lo posible. Ingrese en este vagón airoso con mis nuevos acompañantes, por suerte el vagón había estado vacío, desde el último intento de motín anterior. Un león, dos payasos con cohetes me prestaban su atención, dispuestos a prestarme sus buenos servicios también. Mientras yo llevaba una manguera sobre el hombro, herramientas y varios disfraces para repartir,

le pedí al león que rugiera por mí, porque yo ya tenía poca voz y debía darle la señal a los valientes de la huelga del vagón veintiuno para poder convocarlos en un buen horario. Golpes en las ventanas del tren anunciaban su aproximación, el ruido del metal provocaba ansiedad en los payasos, que practicaban su número de asaltantes comediantes sin perder las sonrisas. Los huelguistas llegaron por las ventanillas, ya habían avanzado en romper los espejos retrovisores de la locomotora y se deslizaban velozmente para llegar a lo que por el momento parecía ser mi nuevo bunker. Una vez adentro todos, lo primero que hice fue repartir los disfraces a los del vagón veintiuno solamente, ya que a los payasos no les hacia falta, ya daban miedo por si mismos gracias a la delineación general que llevaban como escudo, el león se había hecho amigo mío desde hace mucho tiempo, nos entendíamos por señas y el sabia que podía contar conmigo y yo con él en los momentos de bravura. Su porte carácter, e instinto siempre era sus armas congelantes en los movimientos de cualquier enemigo pero su ternura era aun más letal. Habiendo logrado vestir o disfrazar y armar a los huelguistas de pesadillas, miedos, de hombres del lejano oeste, de caciques indomables, de locos con uniformes robados de doctores, soñadores, magos, pintores y gladiadores desobedientes. Todos disfrazados de mártires a la expectativa de un discurso mio que halague su voluntad y decisión, no me acuerdo bien perdóname, pero me acuerdo poco de lo que les dije esa vez. Lo que si me acuerdo que fue del todo 11 sincero palabra por palabra desde lo que paso hasta lo que escribí desde que comencé a pensar en mi mente corazón esta especie de cuento carta. Les dije que estábamos ahí reunidos por varios propósitos y diferentes luchas, los huelguistas solo querían disfrutar de su trabajo y tomar lo que creían que les correspondía, los payasos como habían despertado en ese tren querían únicamente pasear haciendo sonreír a la gente hasta que el tren se aburra de ellos y los tire a las vías, seria su señal , en ese momento juraban que armarían la carpa de circo mas bonita en aquel lugar elegido para mejorar el estado mas natural del bienvenido público que los visite. El león pedía viajar por el alma de cada persona sin que le tengan miedo. Reuní sus preocupaciones y las sazone con las mías para convencerlos en la toma del tren, prometí a los huelguistas obtener lo que querían si me acompañan, solo si mejoraban la calidad de los viajes cuidando a la gente, le mostré nuestras sonrisas por separada a los payasos y trate de darles una explicación científica del ¿por qué? tu sonrisa con la mía deberían estar juntas. No encontré esa explicación, pero se peleaban por ver y escuchar sobre quien se reía mas fuerte entre ellos y eso les basto. Me miraron directos a los ojos y todavía siento que me creyeron cada vez que viajo con ellos. El león jugaba a mi alrededor y descansaba tranquilo junto a mi a veces siento que lo hace porque creo que quiere que yo no este solo en determinados momentos.

Los reuní en el centro de ese vagón y les hable sobre lo que yo deseaba. Atentos todos me escucharon, esta vez, ninguno se puso triste. Para asegurarse, cada uno de mis invitados, le pidió prestada la pintura sonrisa de los payasos. Por suerte alcanzo para todos. Antes sinceramente no

creía que esa pintura por algún motivo fuese infinita. Viendo esa pintura amoldada a la cara de cada uno de ellos quise creer que la felicidad de los demás si podría ser similar a lo interminable. Pensaba y pienso que quizás solo así de esa manera conseguiría una propia porción de la mía. Hable de mis propósitos y de mi insistencia natural de encontrarte, mientras que el león se comía las garras por la impaciencia y los payasos jugaban a pescar lágrimas con sus pestañas, contra la corriente de su maquillaje. Los huelguistas se distraían de su concentración violenta, creyendo que escuchaban un cuento de hadas basado en mis hechos reales. Lo disfrutaban, hacia mucho tiempo que no escuchaban uno, se les notaba en piel y ojos cuando se pellizcaban pretendiendo despertarse. Jure promesas, sinceridad y sonrisas, agradecimientos, cuidados y escondí mi alma en tu piel.
Todos querían conocerte y ver lo que yo vi una vez por lo menos, después de semejante viaje. Creía que lo de ver era probable pero sentir como se siente eso es relativo a lo que uno este dispuesto a dar de si mismo para intentar sentir como se escribe en los amores. Con mis ojos trate de llamarte para enamorarte, con mi nariz pretendí investigar todos tus perfumes, con mis oídos trate de rastrear tus sonrisas para sorprenderte, con mi boca a propulsión de besos agradecerte; mientras que mi mano rebelde solo se conformaba con pasear dormida junto a la tuya. Todos dispuestos, nos preparamos unidos ante la puerta de la locomotora para tomar el control de la maquina y fijar un rumbo mas favorito. Espere el momento justo, repasamos el plan, los huelguistas espiaron y me confirmaron que un tal señor imposible manipulaba el control de la locomotora y su ayudante la señorita inconciencia aprendía de lo que parecía sería su oficio en un futuro. Solo eran dos y nosotros juntos funcionamos como un gigante, sin contar al león, quien solo actuaría solamente como respaldo en el ataque. Los huelguistas tenían la clave de lo que antes era una puerta infranqueable, tardaron menos de un minuto en abrirla. Cuando lograron hacerlo sin emitir ruido alguno, coloque la manguera de bomberos que 12 llevaba sobre el hombro en el suelo de lo que era la locomotora, conectando dicha manguera en una de las margaritas que llevaba uno de los payasos en su pecho.
Guiñe un ojo para dar la señal y en otro minuto el suelo de la locomotora comenzó a llenarse de agua que iba y venía ya tocando los talones de esos dos que manejaban el misterioso tren. Creamos una discusión, supuestamente la señorita inconciencia había supurado sus limites poniendo en peligro la estabilidad eléctrica de lo imposible.
Rápidamente los dos quisieron ver de donde provenía esa manguera, se arrimaron a la puerta descuidando la conducción, se acercaron a nosotros que estábamos escondidos. Uno de los payasos polvoreo los ojos de esos dos abriendo el estuche de su maquillaje provocándoles una ceguera temporal.
El otro payaso desconecto la manguera, rápidamente pudimos atar a los que antes conducían usando toda le extensión de lo que ahora había dejado de ser manguera para convertirse en una súper cuerda resistente a los desencantos. Lo imposible y la inconciencia parecían indomables, en

ese instante el león rugió dos veces para empaparlos de miedo y silenciarlos al mismo tiempo, una vez enredadados y quietos, los hizo rodar con sus patas, simulando que todo era un ovillo lana que alguna vez tuvo. Los arrastro por el vagón hasta dejarlos colgados en el estribo. Comprendimos que hasta lo imposible y la inconciencia sufren el miedo de vez en cuando. Corrimos los cuatro, el león, los payasos y yo decididos a conquistar la locomotora, Y ¿por donde proyectábamos pasear? ¿Llegaríamos a algún lado? ¿Era todo de verdad? ¿Exageramos un poco más de todo? Parecíamos gastados por desilusiones, pero aún poseíamos un lugar nuestro reservado para el penúltimo de los encantamientos. Volver a sonreír sin necesidad de escondites siempre es posible. O por lo menos debería ser mi ilusión sobreviviente. Ellos sabían que debía animarme a conducir y enseñarles lo que había prometido. Por mi lado solo esperaba que los huelguistas hayan logrado adelantarse acorde al plan previsto, utilizando sus pancartas como parapentes literalmente según nuestro pacto, era necesario para que mágicamente pudieran lograr variar el rumbo visualizado en el plano de mi esperanza. Frente a la locomotora me encontré con controles desconocidos para mis manos, pero me convertí en un experto maquinista de mi voluntad para volverte a ver. La realidad del tren es que avanzaba con lo imposible y la inconciencia como prisioneros deshilachados que colgaban ya en una especie de escalera de rescate, para las personas de pocos miedos. Avanzamos velozmente, de repente note la primera modificación, claramente a menos de trescientos metros se aproximaba la curva del retorno, con los huelguistas al costado preparados para abordar a través de mi escalera de rescate improvisada. Fue muy practico, fiu, retomamos el rumbo para buscarte. Todos los pasajeros asomaron la vida por la ventanilla, mientras que el paisaje se iba pintando a satisfacción de las cosas maravillosas que prefieren tus gustos. Los carteles de publicidad anunciaban reencuentro, las nubes se convertían en señalizaciones, los faroles de los andenes se transformaron en las lámparas mas bonitas que siempre quisiste encender. Las estaciones fueron evolucionando, se disfrazaron de calles, calles que me acercaban a tu ventana. Acelere la marcha pero una camioneta que paseaba a un caballo obstaculizaba el paso. Mi león hablo con el caballo para preguntarle si quería pasear conociendo otros lugares, lo convenció y lo invito a subir. El que se creía dueño del caballo protesto cuando bajo de la camioneta. Aprovechamos para arrollarla, el caballo que no era regalado ni tampoco pagado, se reía y todos le miramos sus dientes riéndonos con él. Avanzamos llegando 13 a tu casa tocamos bocina de tren para despertarte pero no respondía, mande a un huelguista a abrir el portón para entrar y tu ventana fue mi mejor estación.
Vi que hacías reposo, puse el piloto automático de mi tren y me contagio porque fue automático entrar a cuidarte, fui tonto mi amor no midió su fuerza y rompió la cortina, también tu paciencia. Te abrace, te despertaste en mi, yo en vos. Un tren estacionado lleno de pasajeros que ahora me creían, miraban y se tranquilizaban. Te regalo un tren de verdades para que te animes a recorrerme cuando me necesites. No te preocupes por el

rumbo, acordate, mis rieles están en tus ojos. Como fundadores de este tren, siempre vamos a tener la boletería abierta para pasear en nosotros. Recorriéndonos desde las caricias de tus pies hasta los besos en tus orejas.